



LA EDUCACIÓN A TRAVÉS DE LAS ARTES EN EL DESAPRENDIZAJE DE LA VIOLENCIA: EL TRABAJO CON EL CUERPO EN SITUACIÓN DE REPRESENTACIÓN COMO AGENTE MEDIADOR EN EL DESAPRENDIZAJE DE LA VIOLENCIA

**Education through the arts in the unlearning of
violence: Work with the body in a situation of
representation as a mediating agent in the
unlearning of violence**

Cómo citar

Arce Cabrera, A. M. y Muñoz Joven, L. A. (2018). La educación a través de las artes en el desaprendizaje de la violencia: el trabajo con el cuerpo en situación de representación como agente mediador en el desaprendizaje de la violencia. En: Ordóñez, E. J. y Cogua Romero, R. P. (comp.). *Visiones diversas sobre el conocimiento. Tomo II.* (pp. 73-90). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Angela María Arce Cabrera
Universidad Santiago de Cali

• <https://orcid.org/0000-0001-8337-4072>

Luis Armando Muñoz Joven
Universidad Santiago de Cali

• <https://orcid.org/0000-0001-5084-5069>

Resumen

Muchas son las coincidencias entre el actor y el pedagogo, los dos son lectores de una realidad que representan, existen en relación directa con los otros, público y/o estudiantes, en espacios específicos y generalmente controlados. La escenificación de una obra, así como un encuentro académico se dan en la reunión de los cuerpos en un lugar específico y por un tiempo determinado. Lo que viene después está enmarcado en las sensaciones y sentimientos que recrean en el imaginario de los asistentes diferentes contenidos que quizás podamos llamar aprendizajes o reflexiones sobre los temas que nos preocupan y nos ocupan tanto en el teatro -universo de la representación del cuerpo en movimiento -, como en la vida misma – universo de la realidad interpretada.

En el marco del proyecto de investigación titulado “La educación emocional, el reconocimiento de la otredad y el desaprendizaje de la violencia en la formación de maestros”, que tiene como objetivo esclarecer los elementos necesarios para presentar una propuesta de formación de maestros centrada en la enseñanza del desaprendizaje de la violencia; el texto a continuación presenta los avances en la reflexión sobre la participación de las artes como alternativa pedagógica para la construcción de una nueva escuela acorde a las

necesidades actuales, haciendo énfasis en uno de los elementos esenciales de la formación teatral: el cuerpo.

El texto se concentra en la posible relación entre los cuerpos de quienes conviven en un espacio tiempo determinado llamado escuela y las implicaciones que desde una nueva enseñanza de lo corporal se puede abordar el desaprendizaje de la violencia.

Palabras Clave: Cuerpo, expresión corporal, teatro, violencia escolar.

Introducción

La aceptación de la inclusión de las artes en el sistema escolar, aún conservan la concepción tradicional de que el acercamiento a las artes debe estar en concordancia con la producción de espectáculos, es decir que aunque la escuela no sea para formar artistas, se espera que estudiantes y docentes se concentren en resultados – espectáculos -, para ser presentados como si la perspectiva del arte en la escuela fuera un fin en sí mismo con la correspondiente valoración estética y no alternativa de mediación para el desaprendizaje de la violencia.

Proponer una mediación para el desaprendizaje de la violencia a partir del reconocimiento del cuerpo del estudiante como cuerpo en movimiento, cuerpo expresivo susceptible de ser inmerso en procesos de creación teatral en los que se relacione con otros cuerpos pasa por pensar en el teatro dejando a un lado la valoración estética para darle el sentido didáctico que puede tener la reconstrucción de ciertas escenas que se presentan en la vida cotidiana de la escuela, para ser pensadas, reconstruidas y representadas en el marco de la reflexión de lo que es posible aprender del cuerpo, del propio y del ajeno.

Emulando la danza moderna, el texto se presenta en tres momentos – movimientos, en los que se propone pensar el cuerpo desde las dimensiones referenciadas. En un primer momento se presentan los elementos de contexto que ponen en evidencia que la construcción de la violencia en la escuela hace parte de la reproducción de los modelos de socialización que se han construido en medio de un país que le sobrevive a la guerra y la visión de la escuela como responsable de la reconstrucción de un tejido social para la convivencia pacífica.

En el segundo momento, se habla brevemente del cuerpo en movimiento y de su carácter restaurador para hacer la experiencia corporal una posibilidad para atender las violencias. Finalizando con un tercer momento en el que se ubica, la historia del cuerpo expresivo, cuerpo que comunica, que habla que tiene un lenguaje propio que se codifica en la interrelación con otros cuerpos y que en el espacio educativo se convierte en mediador para la enseñanza del desaprendizaje de la violencia.

1. Primer momento

Entre los casos documentados de sevicia, el GMH ha podido identificar como mecanismos de violencia el degollamiento, el descuartizamiento, la decapitación, la evisceración, la incineración, la castración, el empalamiento y las quemaduras con ácidos o sopletes. A la utilización de armas cortopunzantes que han acompañado estas prácticas de crueldad extrema, se sumó el uso de herramientas agrícolas que se erigieron como símbolos del terror: la motosierra y el machete.

(Grupo de Memoria Histórica, 2013, p.55).

Una de las características del conflicto armado colombiano está en la construcción de los imaginarios que se edifican en expresiones que parecen estar por fuera de lo real, en las que como se expresa coloquialmente: la fantasía ha sido superada por una realidad y los colombianos nos enseñamos a morar nuestro país, cubiertos de miedos que se sustentan en cada una de las escenas relatadas y/o vividas en las que el cuerpo es el destinatario del control ejercido por la fuerza. Más allá de la muerte física está la supervivencia del miedo al dolor, al dolor que se infringe sobre los cuerpos.

Las expresiones de violencia en la escuela no son ajenas a estos imaginarios del miedo construidos en zonas específicas y referenciados por los diferentes medios de comunicación a los que tienen alcance los adolescentes, de ahí que muchas de sus acciones, consideradas violentas en el marco del Bullying y otras tantas formas de violentar, estén asociadas a manifestaciones públicas en las que las agresiones se concentran en el cuerpo del otro.

En el escenario de la reproducción de múltiples formas de violencia que tiene su asiento en el sistema escolar del S/XXI, no es suficiente pensar en la escuela como segundo escenario de socialización, se requiere desmitificar la antigua concepción de que en ella los estudiantes iban a complementar lo aprendido en la familia nuclear como primer escenario de socialización del individuo.

El reto es aún mayor para los docentes de la actualidad, en primer lugar, las estructuras familiares mutaron de lo nuclear (papá, mamá, hijos), a otros modelos de familia que no son objeto del presente texto, pero que es necesario tener en cuenta para las propuestas que se desarrollaran más adelante. Así tenemos que el reto es atender los “hijos de tías”, “hijos de abuelas”, “adolescentes que se crían solos en las calles de los barrios marginados configurando familia con

sus pares”, por mencionar solo algunas de las nuevas formas de agrupamiento familiar.

En ese segundo espacio de socialización no vamos a complementar una formación inicial, en la mayoría de los casos nuestra tarea es acompañar a desacomodar los principios de formación transmitidos de una generación a otra en el espacio de la nueva familia (que no es la nuclear) y en la que se evidencia (en muchos de los casos) una descomposición del tejido social acorde con las condiciones de violencia que afectan nuestro país (Arce, 2017, p. 108).

Planteamos la opción de una educación para la convivencia pacífica que atienda las necesidades del contexto, que trascienda lo disciplinar (entendido como los contenidos de materias específicas), para darle sentido al reconocimiento y al respeto por el otro en su diferencia. Un retorno a pensar en lo humano en su complejidad a partir de su presencia, desde el cuerpo en el espacio del aula en relación con los otros cuerpos.

En los entramados de una sociedad violenta y violentada, aparecen las víctimas, los victimarios y los testigos, cada uno con su corresponsabilidad en la configuración de un entorno violento en el que el miedo es la mayor expresión de individualidad y por supuesto también de colectividad, sensación, que como ya hemos mencionado anteriormente no es ajena a las formas de relación que se establecen al interior de una institución educativa.

El estudio del cuerpo en el escenario educativo es pues un interesante tema de reflexión al momento de plantearnos una educación para la convivencia pacífica que permita reevaluar las concepciones que sobre el cuerpo del individuo han prevalecido durante los años de violencia generalizada que nos ha dejado la experiencia de vivir un conflicto armado de las dimensiones del reconstruido por el Grupo de Memoria Histórica, al que nos referimos al inicio del presente apartado.

De esta manera, nos entendemos que:

La primera cuestión que hay que considerar es esencialmente la condición del cuerpo, es decir, su posición y su significado en un campo de experiencias y en una escala de valores colectivos. Según la manera en que una sociedad planteó el problema de la vida y de la muerte, el trabajo y de las fiestas, según la idea que ella se forjó de la naturaleza del hombre y de su destino, según el valor que asigne al placer y al saber, el cuerpo será evaluado, tratado y representado diferentemente (Maisonneuve & Bruchon, 1984, p. 13).

En este orden de ideas, el cuerpo en el escenario de la Institución Educativa, tal como está concebido en la actualidad, es el depositario de los sistemas de poder y control, desde la misma estructura física del edificio (o los edificios) la componen, todo está diseñado “como un mecanismo disciplinario que permite la localización de los cuerpos, la vigilancia de los sujetos, la organización jerárquica, el control de la actividad, del tiempo, la información y los saberes” (Ortega 2005, p. 90).

Con esta distinción de la ubicación controlada de los cuerpos en el espacio, se esperaría que la convivencia pacífica estuviera garantizada, sin embargo lo que ocurre es otra cosa. “Los adolescentes ven que es importante seguir las normas, pero hay aspectos que se van involucrando al contexto donde se toman las decisiones o elecciones que *modifican* las ideas del “deber” y lo “moralmente correcto” (Muñoz & Arce, 2017, p. 49).

El cuerpo está presente en todo tipo de interacción comunicativa aunque no se lo proponga, de ahí que sea importante reconocer que estos principios de la educación centrada en una nueva visión de lo corporal sea acogida por todos los docentes, cualquiera que sea el campo disciplinar, es decir que se puedan utilizar ejercicios corporales para el reconocimiento de lo humano de cada individuo, tanto dentro del aula como fuera de ella. Así “... en el ejercicio de no buscar afuera de la escuela la solución al problema, estaremos dando paso a la construcción de una nueva práctica pedagógica en la que a partir del reconocimiento de la otredad se trabaje la enseñanza del desaprendizaje de la violencia (Arce & Murillo, 2017, p. 66).

La nueva educación para la paz propone para la escuela un reto de inaplazables y grandes proporciones, el reto de volver a la vida del cuerpo en el espacio, como alternativa para propiciar el autocuidado y desde ahí motivar a los estudiantes (y al resto de la comunidad académica) al cuidado de los otros en tanto somos semejantes en las diferencias que nos separan y las complicidades que nos acercan.

Volver a la vida del cuerpo es reconocer en él sus posibilidades expresivas y encaminarlas a la representación de la vida cotidiana como alternativa para repensarla y reinventarla en cada encuentro dentro de la escuela, recuperar el movimiento que se ha quedado detenido entre los escritorios de los estudiantes y docentes. Que como docentes recuperemos la libertad de pensar que el aprendizaje se puede lograr en espacios diferentes al aula tradicional y que aún sin descartarla, podamos transformarla para darle espacio a la libertad del movimiento.

De la misma forma que durante años el cuerpo se sometió a la quietud hasta el punto de lograr instalar el miedo en el más profundo de sus rincones entre la piel y los huesos, el movimiento traerá la liberación y la reinención de los individuos en cada encuentro.

2. Segundo momento

“...Y de esta forma se olvida que una cultura es principalmente a nivel material un determinado sistema de alimentar, disciplinar, reproducir, distribuir, organizar personas, es decir físicamente cuerpos...”

Marcel Mauss

La cultura de la guerra marcó y condicionó los cuerpos al dolor, así mismo la educación para la paz cambiará las marcas de los cuerpos por nuevas sensaciones y el condicionamiento por la libertad del movimiento en el regreso a un relacionamiento corporal y personal enmarcado en la ternura. “Educar para la ternura se relaciona con pensarnos en la ternura, como vivas manifestaciones de la afectividad que se refleja en las relaciones interpersonales basadas en el aprecio, el afecto mutuo y la comprensión del otro individuo” (Cerdas-Agüero, 2015, p. 149).

Frases Como “*el cuerpo no miente*”, “*las enfermedades son producto del mal manejo “de las relaciones interpersonales”*”, se han hecho más populares en los últimos tiempos, sin embargo desde la antigüedad ya existía una preocupación sobre la relación del cuerpo con la mente en la búsqueda del equilibrio. En el contexto de la Roma Antigua (Siglos I y II antes de Cristo), el **poeta romano Décimo Junio Juvenal** enunciaría en su Sátira X: “Orandum est ut sit mens sana in corpore sano” (Debemos orar por una mente sana en un cuerpo sano), célebre frase en latín que en el tono de la época representaba la búsqueda del equilibrio en la relación mente-cuerpo y viceversa.

Más allá de una preocupación por el ejercicio físico, el cuerpo puede ser leído en la interacción comunicativa que establece con los otros cuerpos en determinados espacios, sin negar la existencia de ciertos elementos que hacen parte del cúmulo de condiciones genéticas que se heredan, el cuerpo es y está, vivo y presente con todo un patrimonio cultural que

Nos permite extraer hipótesis y deducciones sobre el comportamiento futuro, sobre las motivaciones y sobre el estado de nuestros semejantes a partir de su comportamiento actual, que nos permite en definitiva dar sentido a la presencia física de las personas, se ha concluido que “el cuerpo no puede dejar de comunicar” en todo momento, o incluso que el cuerpo comunica “*sin poder mentir*” (Ugo Volli citado por Barba & Savarese, 1998, p. 197).

En el teatro, la expresión corporal expande la función comunicativa del cuerpo a través de la representación, así en el proceso de ajustar los movimientos para cada una de las escenas, se piensan e las acciones, cómo se mueve el personaje en cada uno de los roles y la intención comunicativa del ejercicio teatral. Esta reflexión es precisamente la que posibilita la lectura de la realidad que subyace al análisis previo y durante la construcción de la obra teatral, aquí es dónde se encuentra el acto educativo de reconstrucción de una educación para la convivencia pacífica, donde confluyen las dos posturas, las del actor creador con la del estudiante – creador también –, en el escenario de la escuela. Que piensa y analiza las diferentes situaciones, respetando lo individual y valorando lo colectivo, en tanto no existen “dos personas que perciban de forma precisamente igual la misma realidad ni dos grupos sociales que hagan exactamente la misma valoración de su medio” (Tuan 2007, p. 15).

El cuerpo en movimiento durante la representación teatral, reafirma la postura de que el “Espacio escénico es una construcción visual, emocional, sensorial y energética compartida y creada por los que están dentro y fuera del escenario” (Diharce, 2015, p. 126), una alternativa para trabajar la no solo la violencia escolar como intenta proponerlo el presente texto, sino también como una estrategia mediadora en los procesos de educación para la paz, desde la recuperación de la memoria de las víctimas, hasta el ejercicio simbólico de los ritos funerarios para los “desaparecidos” durante las décadas del conflicto.

En este sentido las acciones de las personas en un determinado entorno son acciones generadoras de una nueva realidad, de manera que el ser humano, por sus actitudes y actos, puede lograr un impacto en esta y crear una diferente de aquella que es violenta y opresora por una pacífica (Cerdas-Agüero, 2015, p. 138).

3. Tercer momento

Y yo siempre he dicho he creído que la educación solo es posible a través del arte.

Laura Esquivel

Cada sociedad ha definido ciertos sistemas de relación entre los seres humanos y su responsabilidad en la construcción y reconstrucción del entorno. La educación por un lado tiene como base la conservación de las tradiciones a través de la reproducción de los comportamientos y por otro lado permite la posibilidad de repensar estos comportamientos a partir de la observación y el análisis de las transformaciones sociales.

Es así como la educación en primera instancia, se encarga de fomentar la reproducción de los modelos de comportamiento a partir de la transmisión de los mismos y en su forma más avanzada brinda los elementos para transformarlos. Aquí juega un papel fundamental la posibilidad de vivir el cuerpo a través del movimiento en el ejercicio de la representación teatral comprendiéndola como "... la capacidad de los seres humanos (ausente en los animales) de observarse a sí mismos en acción. Los humanos son capaces de verse en el acto de ver, capaces de pensar sus emociones y de emocionarse con sus pensamientos" (Boal, 2001, p. 26).

El arte teatral es una manifestación del ser humano presente en todas las culturas del mundo. Nace en Grecia durante las fiestas al Dios del vino (Baco), y desde su aparición hasta nuestro tiempo se ha desarrollado como la articulación de lenguajes que se ponen a prueba en una representación escénica que busca interactuar activamente con el público.

En esta articulación de lenguajes, el más importante es el lenguaje corporal. El cuerpo del actor, entrenado para la creación y por supuesto para la representación, tiene como objetivo fundamental expresar y comunicar al público un mensaje. Durante una representación teatral el actor utiliza su cuerpo con nuevas formas de comportamiento creadas para el espectáculo, donde compromete tanto su composición físico química, como su estructura mental, transmitiendo al espectador una emocionalidad no real que el público observa (mira y percibe) como verdadera.

En el ejercicio de pensar en las posibilidades que ofrece el arte teatral como expresión artística susceptible de convertir cada ejercicio en experiencia didáctica, se elige el cuerpo en movimiento; así como el cuerpo ha sido por excelencia el depositario de las manifestaciones de violencia, se retoma para desde él iniciar el desaprendizaje de la misma.

Partiendo de la premisa de que: “Existen personas que habitan una nación, una cultura. Y existen personas que habitan su cuerpo” (Barba, 1986, p. 16). Se reafirma que el habitar del cuerpo es responsabilidad de todo ser humano, y por tanto, es también responsabilidad de la escuela propiciar los espacios adecuados para que estudiantes y docentes habiten su cuerpo como práctica cotidiana de auto-reconocimiento y autocuidado como soporte a la construcción de relaciones interpersonales en el escenario de una educación para la paz.

De esta forma, la educación para la paz constituye un proceso de aprendizaje en el cual el ser humano es agente de transformación, se centra en la persona al creer que tiene potencial y posee las capacidades que le permiten participar de forma autónoma, no violenta, decidida y activa en el desarrollo humano e incidir en la sociedad para promover y construir la paz (Cerdas- Agüero, 2015, p. 138).

La existencia del cuerpo en todas las dimensiones de relación del ser humano, hace que el estudio de la expresión corporal y el estudio de la comunicación no verbal, no sea exclusivo del teatro como arte en sí mismo, la psicología, la medicina, la sociología y otras disciplinas han encontrado en el estudio del comportamiento del cuerpo humano en diversas situaciones, fuentes de desarrollo de diferentes conocimientos que han utilizado según sus necesidades conceptuales, especialmente en los estudios sobre la comunicación humana.

La comunicación humana ha sido y es estudiada desde las diferentes disciplinas del saber, por ser considerada la manera de construir y compartir el conocimiento, labor que tiene como protagonista al docente, de crear y agrupar comunidades, culturas, que han hecho historia del hombre y para el hombre (Cantillo & Rojas, 2017, p. 18).

De igual manera, en consideración a lo que nos dice Augusto Boal en su propuesta del *Teatro del oprimido*:

Todo el mundo hace teatro, interactúa, interpreta. Somos todos actores, ¡Incluso los actores! El teatro es algo que existe dentro de cada ser humano y puede practicarse en la soledad de un ascensor, frente a un espejo, en un estadio de fútbol o en la plaza pública ante miles de espectadores. En cualquier lugar... y hasta dentro de los teatros (Boal, 2001, p. 21).

Atendiendo a lo anterior, en el presente texto se concibe el estudio de la expresión corporal como un estudio del cuerpo en movimiento y su relación con la teatralización de ciertos aspectos de la vida cotidiana de la escuela, buscando que en el juego de la representación de la realidad, los estudiantes compartan vivencias y situaciones frente al problema de la violencia escolar.

Las artes en el espacio educativo y “específicamente el arte dramático trata contenidos de contexto, y es la representación de los individuos en contexto, y por lo mismo ofrece amplias posibilidades para el aprendizaje conjunto, sobre nuestras formas de relacionarnos” (Diharce, 2015, p. 125). Observar la vida cotidiana representada a través del cuerpo en movimiento deviene en un compartir de emociones que permite reflexionar sobre las acciones que se cometen sobre el cuerpo, propio y ajeno; cercano y distante. Y es en ese compartir de emociones que se logran encontrar las pistas para transformar comportamientos.

La educación a través de las artes le proporciona a los adolescentes elementos de lectura y de transformación de la realidad, a partir de lo que se conoce como el despertar de la sensibilidad, que no es otra cosa que la disposición de los sentidos para la comprensión de los problemas que los aquejan - que para el caso es la violencia escolar -. En este despertar de la sensibilidad se reconoce que: “El teatro es también el momento en que una persona empieza a irradiar energía a un nivel diferente a lo cotidiano. Entonces, automáticamente estas personas atraen, fascinan” (Barba, 1986, p. 107), y en esa fascinación se ven en el mismo momento que son vistos por sus coetáneos, haciendo y representando lo que hacen en la vida cotidiana de la escuela, para desde ahí, con la sensibilidad despierta y la fascinación de lo que pueden lograr, se comiencen a reconocer como seres capaces de transformar la realidad.

De esta manera, los procesos creativos de cualquier índole comienzan con un problema que debemos solucionar, continúan con proceso de recopilación de la información y de procesamiento de la misma, para pasar por la iluminación y terminar en la creación de aquello que solucionará el problema. Y en todo este camino utilizaremos nuestras formas de pensar, estableciendo vínculos concretos a partir de aquello que conocemos y de lo que soñamos, por lo que siempre estaremos hablando de nosotros en relación con algo (Diharce, 2015, p.125).

Esta propuesta de vivencia de procesos educativos artísticos desde la expresión corporal vivida en el teatro, involucra todas las dimensiones del ser humano,

afectiva, emocional, perceptiva e intelectual en relación con la construcción de entornos de convivencia pacífica.

En correspondencia con el deseo de logra que la labor del docente se centre en diseñar ambientes de aprendizaje para que los adolescentes "...se enamoren de un mundo que es cambiante y que a pesar de todas las dificultades, se puede transformar a través del conocimiento que es el que hace la diferencia entre repetir y crear en el encuentro" (Arce & Murillo, 2017, p. 69).

En este orden de ideas, se propone que la escuela se materialice en una relación entre cuerpos en el espacio de la creación y al representación, que sea no solo sea terreno de los contenidos y las razones, sino el lugar de las emocionalidades y las sensaciones, en dónde con cada aprendizaje se asuma el reto de pensar en el otro como ser humano que aprende en la complicidad del ejercicio creativo.

Conclusiones

Una de las características de la violencia generalizada en Colombia durante los últimos sesenta años (y quizás más), se concentró en la opción de agredir los cuerpos y exhibirlos en el dolor. De ahí que se proponga buscar una nueva versión de la escuela en la que el cuerpo en movimiento retome el protagonismo para cumplir con la tarea del docente para la S/XXI, que en Colombia está orientada a la capacidad que tenga de reinventarse, de crear nuevos espacios para que la construcción de conocimientos sea además de placentera, efectiva en el hecho de propiciar un mejoramiento de las relaciones interpersonales entre los adolescentes escolarizados, como parte del proceso de recuperación de la convivencia pacífica.

En la educación a través de las artes confluyen diversos aspectos emocionales que a través de la reconstrucción, análisis y representación de los hechos vividos, trazan la ruta para recorrer el camino que nos lleve al desaprendizaje de la violencia. Específicamente en el arte teatral se llama la atención sobre las posibilidades expresivas del cuerpo en movimiento que al encontrarse en el ejercicio de crear (recrear) escenas para ser representadas, analiza los hechos, descubre las acciones precisas y se redescubre a sí mismo en la complicidad relacional con los otros cuerpos con los que comparte el ejercicio de puesta en escena.

El trabajo del cuerpo en situación de representación, como mediador en el desaprendizaje de la violencia tiene su justificación en doble vía, por un lado lo ya mencionado de la flagelación del cuerpo en la guerra y su correspondencia en las actitudes de violencia escolar y por otro lado el reconocimiento del cuerpo como cuerpo expresivo en movimiento que motiva al autocuidado y al cuidado de los otros cuerpos en los espacios de relación al interior de la escuela.

La similitud entre el actor y el pedagogo permiten que los encuentros cotidianos en el espacio escolar estén inmersos en procesos creativos en los que las complicidades corporales se usan para ver, analizar y transformar el entorno desde una perspectiva más humana. El regreso al cuerpo es más que una propuesta pedagógica, es una necesidad inminente para la transformación del individuo de cara a la construcción de paz.

Referencias Bibliográficas

- Arce, A. (2017). *Las horas creciendo contigo: Discursos de un grupo de adolescentes sobre la naturalización de la violencia en la vida cotidiana de una institución educativa*. Cali: Editorial Universidad Santiago de Cali.
- Arce, A. & Murillo, A. (2017). El reconocimiento de la otredad en la escuela: Reflexiones para la enseñanza del desaprendizaje de la violencia. *En Nuevas miradas y enfoques de diversas investigaciones, Tomo II* (pp. 56 – 69). Cali: Editorial Universidad Santiago de Cali.
- Barba, Eugenio, (1986). *Más allá de las islas flotantes*. México: Grupo editorial Gaceta
- Barba, Eugenio & Savarese, Nicola. (1988). *Anatomía del actor: Diccionario de antropología teatral*. México: Grupo Editorial Planeta.
- Cantillo, M. & Rojas, J. (2018). El uso de la mirada del docente universitario en el aula y sus efectos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *En Nuevas miradas y enfoques de diversas investigaciones, Tomo I* (pp. 15-30). Cali: Editorial Universidad Santiago de Cali.
- Cerdas-Agüero, E. (2015). Desafíos de la educación para la paz: Hacia la construcción de una cultura de paz. *Revista electrónica Educare*, 19 (2), 135-154 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194138017009>
- Diharce, N. (2015). Teatro testimonial: una propuesta de educación intercultural. *Diálogo andino*, (47), 123-132.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812015000200013>.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013) ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional <http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-memorias-guerra-dignidad-new-9-agosto.pdf>

- Maisonneuve, J. & Bruchon, M. (1984). Modelos del cuerpo y psicología estética. Versión en castellano de Alberto Luis Bixio. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Muñoz, A. & Arce, A. (2017). Análisis de la práctica discursiva en la formación del juicio moral a través de dilemas morales. En *Nuevas miradas y enfoques de diversas investigaciones, Tomo I* (pp. 35-55). Cali: Editorial Universidad Santiago de Cali.
- Ortega, J. (2005). Poder y práctica pedagógica. Bogotá: Cooperativa editorial magisterio.
- Peña, S. & Eraso, M. (2012). Laura Esquivel: La educación solo es posible a través del arte. *Cuadernos del CILHA*, 13(2), 216-226. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-96152012000200012&lng=es&tlng=es.
- Schilder, P. (1994). *Imagen y apariencia del cuerpo humano*. México D.F: Editorial Paidós.
- Tuan, Y. (2007). *Topofilia*. Barcelona: Melusina.